Dios Mira Donde Nosotros No Miramos

1 Samuel 16:7

Vivimos en una sociedad donde la apariencia lo es todo. Se valoran los logros visibles, la imagen externa, la posición social y lo que puede impresionar a los demás. Sin darnos cuenta, terminamos adoptando la misma perspectiva: evaluamos a las personas por lo que vemos, juzgamos rápidamente por la superficie, y a menudo sacamos conclusiones antes de conocer realmente la historia o el corazón de alguien. Sin embargo, este versículo nos recuerda una verdad profunda y necesaria: lo que Dios ve no siempre coincide con lo que nosotros vemos.

Cuando Samuel fue enviado a ungir al nuevo rey de Israel, la apariencia del hermano mayor de David lo impactó. Era fuerte, alto, con presencia de liderazgo. Pero Dios detuvo al profeta y le reveló esta verdad: **"No mires la apariencia…".** En otras palabras, Dios le dijo: **"Samuel, tu mirada es superficial, pero la mía es profunda."**

Dios escogió a David, no por su apariencia ni por su posición, sino porque vio su corazón: **un corazón sencillo, disponible, obediente, y sensible a Su presencia**. Mientras los demás lo veían como un simple pastor de ovejas, Dios veía un rey en formación.

Esta historia nos invita a preguntarnos: **¿Qué ve Dios en mi corazón? ¿Estoy más preocupado por impactar a la gente o por agradar a Dios? ¿Estoy cuidando mi apariencia espiritual más que mi carácter interior?**

La invitación de 1 Samuel 16:7 es doble:

- Dejemos que Dios forme nuestro corazón, porque para Él eso es lo que verdaderamente importa.
- Aprendamos a mirar a los demás con los ojos de Dios. Detrás de cada rostro hay una historia, una lucha, un valor, y un propósito que tal vez solo Dios ve.

Mis hermanos que esta semana podamos decir:

"Señor, abre mis ojos para ver como Tú ves, y forma en mí un corazón conforme al tuyo."

Tu pastor

Frank